

UNA LIBERAL RADICAL: LA APOLOGÍA AL CAPITALISMO EN EL PENSAMIENTO DE AYN RAND

A radical liberal: The apology for capitalism in Ayn Rand's thought

LEONARDO FAVIO OSORIO*

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2022

Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2022

1. Introducción

Ayn Rand siempre fue una defensora de los derechos individuales y del capitalismo como el único sistema capaz de garantizar el bienestar y el progreso. Nace en Rusia en 1905. Su verdadero nombre es Alissa Zinovievna Rosenbaum. Pero usa ese seudónimo para evitar posibles represalias contra su familia, que se quedó viviendo en la Rusia soviética. Luego se muda a Estados Unidos, donde tiene un ambiente intelectual y político de mayor libertad que le permite difundir sus obras políticas. Sus ideas fueron plasmadas a través de sus novelas más conocidas: *El Manantial* (1975), y

* Maracaibo, Venezuela. Licenciado en Educación. Mención: Historia. Summa Cum Laude. Magister Scientiarum en Historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de los artículos "el socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana, y "el socialismo totalitario en Venezuela: pobreza y control social". Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. leonardofavio87@gmail.com.

La rebelión del atlas (2005), así como en textos donde explica los beneficios del desarrollo capitalista para la sociedad.

Sus planteamientos van desde discusiones filosóficas, políticas y económicas, hasta la defensa al capitalismo que se hace no solo desde una perspectiva pragmática sino también moral. De ahí el título de su texto *Capitalismo: el ideal desconocido* (2009), donde hace una valoración ética de sus ventajas para la sociedad. La misma Rand explica al inicio del libro que no se trata de un tratado de economía sino de hacer una justificación moral del mismo.

La discusión moral sobre la economía siempre ha estado presente desde los escolásticos españoles, hasta economistas como Adam Smith (1978), y otros más contemporáneos como Palmer (2013), en el trabajo que edita con varios autores sobre la moralidad del capitalismo. En todos estos casos, siempre se ha planteado un dilema ético sobre cómo debe funcionar la economía. Y Rand, sin ser economista, entiende también la relevancia de la validación del capitalismo desde una perspectiva moral.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo es analizar las ideas de Rand (2009) a través del texto *el Capitalismo: el ideal desconocido*. Sus aportes para la comprensión de los beneficios de las libertades individuales son fundamentales y tienen gran vigencia en la actualidad. Si bien es una autora considerada radical para algunos, su defensa de la libertad es clave en sus diferentes escritos.

Ella misma acepta que, con base en su idea de objetivismo, se considera una capitalista radical y no una conservadora, con el fin de “dotar al capitalismo de una base filosófica necesaria para mantener su existencia” (Rand, 2009: 9). Defender el capitalismo implica una apología de la libertad, por ello explica los peligros del Estado bajo ciertas circunstancias. La autora también pone de manifiesto los matices existentes dentro del pensamiento liberal, ya que su tesis del objetivismo se contrapone a la tesis kantiana de gran influencia en autores como Mises y Hayek.

Como expone Butler (2021) “[...] hay que tener en cuenta que el liberalismo no es una doctrina, sino una serie de debates que siguen vigentes. Algunos pensadores han contribuido con diversas ideas sobre tópicos muy distintos” (Butler, 2021: 20). En ese planteamiento coinciden la mayoría de autores liberales.

El liberalismo como expresa el mismo Mises (2001), no son dogmas rígidos, las diferencias entre los mismos autores y escuelas considerados liberales son solo muestra de una corriente de pensamiento que es diversa y no puede limitarse a una serie de característica que conducen irremisiblemente a reduccionismos y dogmatismos. El análisis de las ideas de Rand permite entonces comprender la diversidad de las opiniones liberales en torno al capitalismo.

2. La apología de Rand al capitalismo y la crítica al tribalismo

Diversos autores, entre ellos Hayek y Benegas Lynch, entre otros, siempre remarcaron la imposibilidad de dividir o fragmentar al liberalismo, entendiendo este solo como una corriente política o económica. Eso implica la defensa de principios como la libertad en un sentido amplio que abarca libertades económicas, civiles, religiosas, de pensamiento, entre otras. Por consiguiente, el capitalismo en todo caso viene a ser la expresión económica de lo que es el liberalismo.

Cabe destacar que el término capitalismo resulta impreciso en sí mismo, ya que el simple hecho de definir un sistema en función de cómo se acumula y maximiza la riqueza y la ganancia no explica cómo funciona ese modelo de desarrollo. En cambio el principio de libertad económica o libre mercado expresa mejor la idea de un sistema en el cual los hombres interactúan e intercambian bienes entre sí de forma voluntaria sin ningún tipo de coacción.

A partir de diferentes definiciones e imprecisiones, el liberalismo puede resultar confuso en algunos casos. De allí la relevancia de estudiar autores clave sobre la materia. Rand (2009) parte de la idea de entender al hombre como un ente individual, con base en un individualismo metodológico para comprender mejor las relaciones sociales. Las mismas ciencias en general deben comenzar por analizar al individuo y no a los grandes constructos como la sociedad o las comunidades.

El hombre es un ser racional capaz de colaborar de manera libre con los demás. Con base en esa lógica Rand define el capitalismo como: “[...] un sistema social basado en el reconocimiento de los

derechos individuales, incluyendo los derechos de propiedad, por los cuales toda propiedad es poseída por entes privados” (Rand, 2009: 23).

Visto el capitalismo como un sistema a favor de derechos individuales, podemos entender que abarque muchos más aspectos que el mero hecho económico. La propiedad privada es la base fundamental del modelo capitalista, como considera el mismo Mises. Su obtención es producto del esfuerzo individual, y no de mecanismos de coacción. De esa manera, el Estado es la principal institución capaz de violentar derechos de propiedad por poseer el monopolio de la violencia.

En la sociedad capitalista la función primordial del gobierno es garantizar la seguridad de los hombres, por eso se plantea “que en tal sociedad, la única función del gobierno es proteger los derechos del hombre, es decir, la tarea de protegerlo de la acción de la fuerza física” (Rand, 2009: 23). En ese caso el uso de la fuerza por parte del Estado tiene solamente fines defensivos, para proteger a otros individuos. Así, existe un criterio objetivo para garantizar que no existan abusos.

De esa forma, aunque Rand hace una fuerte crítica al Estado, no asume una posición anarquista, reconoce la necesidad de la minarquía, es decir, de un gobierno con funciones limitadas. Ello es clave para preservar la libertad y los derechos del hombre en una sociedad capitalista. Siendo libres, los individuos serán desiguales por naturaleza, lo cual implica que asumirán posiciones contrapuestas sobre diversos tópicos.

La propiedad privada garantiza el derecho de las personas a estar en desacuerdo, lo cual es clave dentro de toda sociedad abierta. Ideas diferenciadas llevan a la innovación en el ámbito económico, que busca maneras más eficientes de satisfacer necesidades humanas. Esto marca una diferenciación clave con el colectivismo, que es la idea a la cual Rand se opuso en sus diferentes textos.

El capitalismo necesita de la razón de los hombres, de la libertad política y de los derechos individuales (Rand, 2009). Sobre ese punto explica Moratal como en el pensamiento de Rand los derechos son muy limitados:

“El elenco de acciones que Rand contempla como “derechos” es poco generoso. Aparte del derecho fundamental a la vida y el derecho a la

propiedad, que vendría implícito o presupondría todos los demás, Rand mencionará los derechos fundacionales a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la actividad económica, el derecho al voto (para la adopción de decisiones mediante la regla de la mayoría en un ámbito muy limitado) y un etcétera bastante escaso. A este respecto, criticará denodadamente la tendencia apuntada a la afirmación caprichosa e irrestricta de “derechos” de toda índole” (Moratal, 2021: 293).

En la actualidad hay una hiperinflación de derechos de naturaleza colectiva, pese a que se venden como grandes conquistas sociales, en realidad son cada vez más limitantes para la libertad individual y son señalamientos que Rand ya hacía en su época. De esa manera, “Los derechos individuales son el puente que conecta la moral con la política, y, con ello, el criterio de legitimación de cualquier proposición relativa al gobierno” (Moratal, 2020: 158).

Rand es ante todo una filósofa política, y muestra la relevancia de la defensa de la libertad de los hombres. Las regulaciones sobre las empresas hoy son cada vez más recurrentes. La dimensión política es clave en ese punto, porque son los gobiernos los principales obstáculos para el surgimiento y desarrollo de la sociedad capitalista producto de sus recurrentes intervenciones. En varias ocasiones ha sido la búsqueda del llamado “bien común” lo que ha dado lugar a grandes abusos.

Es así como el “el grado de esclavitud o de libertad de una sociedad se correspondió con el grado en el cual ese slogan tribal fue invocado o ignorado” (Rand, 2009: 24). El problema siempre ha sido definir que es el bien común, idea por demás bastante abstracta. El capitalismo no se trata de dictar modos de vida, sino de garantizar el derecho de las personas a decidir de manera autónoma las metas individuales que quieren alcanzar.

Popper (2010) ya planteaba que fue un gran avance para la humanidad superar la conciencia tribal que impedía a las personas desarrollar proyectos de vida más allá de lo marcado por una comunidad. Este avance solo aparece en las sociedades modernas cuando se reconocen los derechos individuales. La idea del colectivismo siempre ha estado presente, pero en cambio la noción de individualidad es mucho más contemporánea.

Rand venía de vivir la experiencia soviética, conocía de primera mano los males de un modelo socialista donde el individuo queda completamente anulado bajo un sistema totalitario. La justificación del capitalismo tiene para Rand una motivación basada no solo en la eficiencia sino también en la ética. Aquí es donde desarrolla sus planteamientos acerca del objetivismo y por eso establece que “el capitalismo es el único sistema basado en una teoría objetiva de los valores” (Rand, 2009: 27).

La visión de Rand se contrapone a la interpretación intrínseca de los valores que piensa que con base en grandes ideales del bien común se puede justificar todo tipo de acciones contraproducentes contra la sociedad (Rand, 2009). Ciertamente las grandes utopías han servido para cometer toda clase de crímenes. Pero ello se vende también como una idea objetiva, por lo cual las justificaciones siempre son muy diversas.

Las ideologías totalitarias se han caracterizado por no aceptar visiones contrarias a la realidad, sino que su proyecto es el único válido y aceptado. Aquí es donde Rand se puede diferenciar de otros autores liberales que plantean la importancia de la subjetividad tanto en el valor de los bienes, como en las elecciones de vida.

En cambio Rand (2009) piensa que es la razón objetiva lo que conduce al hombre al verdadero bienestar y progreso. Por tal motivo, defiende la teoría objetiva del valor por ser la única basada en la moralidad para evitar el uso indebido de la fuerza por parte de los gobiernos (Rand, 2009).

Por lo tanto, Rand defiende la idea del libre mercado sobre la base de la racionalidad, y la excepcionalidad de los hombres que impulsa a la sociedad a progresar. Por eso plantea que “un mercado libre es un proceso continuo, un proceso ascendente que exige lo mejor (lo más racional) de cada hombre y lo recompensa como consecuencia” (Rand, 2009: 31).

Es una realidad que el libre mercado favorece la eficiencia porque obliga al comerciante y empresario a competir para vender sus productos, lo cual solo se logra a través de la satisfacción de las necesidades a un bajo costo y con elevada calidad. En eso es coincidente con otros autores liberales, incluso en su planteamiento de que las crisis son el resultado de intervenciones estatales y no del libre mercado (Rand, 2009).

Los empresarios se ven obligados a innovar para lograr vender sus productos, y los que se resisten al cambio no logran prosperar. Nuevamente se retoma el principio de las relaciones voluntarias, donde nociones como el altruismo y el tribalismo no tienen cabida. El hombre es un fin en sí mismo y no trabaja para los demás, sino para su propio beneficio, razón por la cual se opone a toda noción de esclavitud o servilismo.

La idea de altruismo se puede convertir en otra forma de forzar a los hombres a trabajar para los demás y no para sí mismos, para el bien de la comunidad, lo que puede conducir a una nueva esclavitud. De esa idea parten las nociones de sacrificio lo cual es contrario completamente a los fundamentos de una sociedad libre.

Aquí introduce un asunto que está relacionado con la distribución de la riqueza, lo cual es un tópico muy vigente en la actualidad. En ese punto Rand argumenta

“[...] que es obsceno considerar la riqueza como un producto anónimo, tribal, y hablar de redistribuirla. La idea de que la riqueza es el resultado de algún proceso indefinido, colectivo en el que todos hicimos algo y es imposible decir quien hizo qué, por lo cual es necesario algún tipo de “distribución” igualitaria que podría haber sido apropiada en una selva primitiva con una horda salvaje que movía grandes rocas por medio del trabajo bruto físico (Aunque aún allí alguien tuvo que iniciar y organizar el trabajo del traslado)” (Rand, 2009: 36-37).

La idea del tribalismo está muy presente en Rand, porque ve en ella raíces de ideas modernas para ese momento. El comunismo primitivo fue el planteamiento marxista para buscar en las sociedades tribales los ideales del moderno socialismo. La idealización de unas formas de organización colectiva ha dado lugar a la idea del buen salvaje, y la necesidad de aplicar lógicas redistributivas similares que premien el esfuerzo grupal.

La división del trabajo y su especialización implica que hay unas actividades económicas mejor valoradas dentro de una dinámica productiva. En las sociedades actuales se pretende ahogar con elevados impuestos a las empresas precisamente con base en la lógica redistributiva. Pero eso tiene consecuencias en la inversión,

y además, una parte de la sociedad comienza a creer que la otra le debe algo por su éxito económico.

Rand (2009) apuntaba precisamente hacia esa falsa creencia, y los peligros de las políticas económicas del Estado en materia redistributiva. El énfasis debe ponerse en la creación de la riqueza, y no en la redistribución desde los sectores productivos hacia los que no generan igual productividad.

De ese argumento deriva la tesis de ver la riqueza como algo malo en sí mismo. Al respecto, ya en su novela *El Manantial*, Rand (1975) sostenía que quien diga que ser rico es malo es un saqueador. La lógica de ver la economía como una relación de suma cero, donde unos ganan a costa de hacer perder a los otros, lleva a la formación de los socialismos reales. Rand vive en primera línea los inicios de ese proceso de colectivización forzada de la economía bajo el régimen soviético.

En contraposición, la evolución que produce el capitalismo hizo que unos grupos lograran acumular riqueza a través de la satisfacción de necesidades en un mercado libre, no por medio del uso de la fuerza e imposición, sino del consenso. Las modernas intervenciones del gobierno en economía también son muestras de políticas basadas en diferentes formas de coacción, así como el cobro de impuestos elevados con fines redistributivos.

La planificación económica se basa en esa idea de que el Estado puede asignar mejor los recursos entre la población. Es la lógica aplicada en la Unión Soviética que la llevó al empobrecimiento. Rand argumenta como “la colectivización de la agricultura soviética se logró por medio de una hambruna planificada por el gobierno, planificada y llevada a cabo deliberadamente para forzar a los campesinos a acudir a las granjas colectivas” (Rand, 2009: 42).

Es así como el control de la economía conduce a la dominación política sobre la sociedad. La planificación económica ayuda a limitar la libertad de los hombres y refuerza su dependencia hacia los gobernantes. Uno de los mejores métodos de control social aplicados por los socialismos reales del siglo xx, fue el dominio sobre los medios de producción y la distribución de bienes.

Este método de control fue también denunciado por Hayek (2008) cuando argumentaba que la pérdida de libertades económicas lleva a la pérdida de libertades políticas. El otro punto resaltado por Rand

es el de las hambrunas, que sostiene fueron intencionalmente llevadas a cabo por los soviéticos. Así como el nazismo aplicó una política sistematizada de reducción de la población judía, la muerte por inanición debido a las hambrunas también buscaban reducir a la población para administrar mejor los escasos recursos.

Aquí Rand argumenta que “y morían de desnutrición planificada, las vidas humanas son más baratas que la comida” (Rand, 2009: 42). Además, se podía discriminar la repartición de beneficios entre los aliados políticos y negárselos a los potenciales opositores. El individuo siempre es sacrificable en los modelos totalitarios y tribales.

El problema con el socialismo es juzgarlo con base en sus ideales y no en función de sus resultados. Creer todavía en las buenas intenciones de sus políticas es ingenuo, sin entender que el control sobre la economía busca la dominación del individuo. En cambio, el capitalismo sí sufre esa condena moral, y se le responsabiliza de acciones intencionadas para dañar a los hombres debido a la codicia de unos pocos.

2.1. *Crítica al pacifismo*

Dentro de la defensa del capitalismo y la crítica al socialismo, Rand (2009) cuestiona el principio del pacifismo, que en nombre del amor a la paz, niega el derecho al uso de la fuerza con fines defensivos, y entonces el individuo y las sociedades deben aceptar la esclavitud con tal de evitar una guerra.

No hay una tesis más favorable a un régimen totalitario y autoritario que la idea de paz y soberanía de los pueblos. Locke (1991) planteaba que los gobernados tienen derecho a retirar su confianza al gobernante y rebelarse cuando éste no cumple con su función de salvaguardar la vida, la libertad y la propiedad. En nombre de la paz, se puede imponer la más fuerte represión.

La idea de guerra según Rand (2009) está asociada a la acción de los Estados en contra de los individuos. En cambio la libertad económica favorece la paz. Ideas similares las planteó Adam Smith (2002) en su momento, al sostener que las relaciones comerciales entre naciones estrechan sus lazos de unión y hacen menos probables las guerras.

El capitalismo como defensor de los derechos individuales y la justicia como principio para la libre convivencia, favorece el establecimiento de la paz. Las políticas del saqueo son una de las variables que más han influido en la guerra, así como el hecho de pretender sacrificar libertades del individuo en nombre de la seguridad.

Si en una nación predomina la idea de libertad, no estaría dispuesta a enfrentarse a otros países salvo solamente con fines defensivos en caso de sufrir una agresión. El capitalismo promueve las relaciones voluntarias, lo cual es contrario a toda forma de coacción y uso de la fuerza. Eso implica que el sistema capitalista es el que mejor garantiza la paz entre las naciones y los individuos.

Nada afecta más la libertad y economía de un país que las guerras tanto civiles como entre los Estados. Cuando hay libertad para producir es menos probable que alguien se arriesgue al saqueo (Rand, 2009). Eso también debe venir acompañado de un Estado con instituciones fuertes capaces de contener a los saqueadores.

El problema es cuando el mismo Estado maneja un discurso donde se condena la riqueza, y se ataca al empresario. Rand sostiene que el comerciante y el guerrero tienen intereses antagónicos (Rand, 2009). La guerra es la enemiga del comercio y las libertades fundamentales, y solo debe ser empleada con fines defensivos.

El estatismo conduce a los enfrentamientos entre las naciones. Fue lo que ocurrió durante las guerras mundiales (Rand, 2009). Los conflictos bélicos también crean fortunas para aquellos que tienen vínculos con el poder, y reciben contratos de defensa, pero esa riqueza no sería posible si existiera un mercado libre. Otro punto relevante es como la guerra sirve para aplicar el reclutamiento forzoso a los pobladores, violando derechos individuales.

Lo que critica Rand de los pacifistas es que terminan siendo igual de estatistas, al defender la idea del sacrificio del hombre en función de vanos ideales. De igual modo también cuestiona su rechazo al capitalismo. Eso y la justificación del conflicto y la violencia debido a la exclusión de los pobres del beneficio de los sistemas sociales. Así se promueve una ideología en la cual no se permite la defensa de un derecho fundamental como es la protección ante la agresión, y sin seguridad, no puede desarrollarse una economía capitalista.

2.2. *Las falacias sobre el capitalismo según Rand*

Las falacias que expone Rand en su texto son todavía muy vigentes. La denominada batalla cultural no ha favorecido a los defensores de la tesis de un mercado con poca intervención estatal. Para justificar el intervencionismo, los discursos políticos hicieron énfasis en lo injusto del capitalismo.

Entre los aspectos más comunes está el tema de los empresarios como victimarios y culpables de la pobreza en el mundo, así como el hecho de que un sistema de libre mercado solo crea monopolios y concentra la riqueza. Para Rand (2009), y esto es coincidente con lo planteado por autores austriacos como Mises y Hayek, el monopolio es producto de la intervención estatal.

El monopolio en sí mismo es la antítesis del modelo de libre competencia que promueve el capitalismo, por tal razón, no es compatible con él. El monopolio estatal es producto de la ausencia de competencia, cuando por medio de políticas coercitivas, se impide a potenciales competidores poder invertir en una determinada área de la economía (Rand, 2009).

El empresario al que se otorga el monopolio debe ser alguien directamente cercano al poder político, con capacidad para el tráfico de influencia. Allí radica su éxito y no en la eficiencia. El mismo Adam Smith (2002) ya establecía como los gobernantes deben evitar otorgar privilegios a los sectores mercantiles.

De esa forma surgen otros cuestionamientos, como en el caso de Estados Unidos, donde grandes empresas absorben o compran los negocios de nuevos competidores. Sin embargo, tal práctica no puede ser aplicada de manera eterna, porque no siempre será rentable absorber compañías (Rand, 2009). Además, siempre está latente el riesgo de que otros competidores con ideas innovadoras no deseen vender sus activos.

Después de todo, ninguna compañía cuenta tampoco con recursos ilimitados para realizar esas prácticas de manera indefinida. Por otra parte, si un negocio es muy rentable, siempre atraerá a potenciales inversores, no solo nacionales sino también internacionales. El libre mercado abre un cúmulo de posibilidades a cualquier inversionista, y existen decenas de ellos dispuestos a participar en

un negocio lucrativo, sobre todo si cuentan con la ventaja de una economía mayormente desregularizada.

Eso sin contar con el hecho de que los negocios y las tecnologías están hoy en constante evolución, lo cual implica que aquello capaz de ser rentable en un determinado momento rápidamente deja de serlo en otro. Eso obliga constantemente a hacer reinversiones e innovar para mantener una posición ventajosa en el mercado.

La competencia obliga a la innovación, de otra manera los comerciantes y empresarios no se verían forzados a ser más eficientes. El capitalismo trata de satisfacer necesidades, y aquellos capaces de hacerlo de mejor manera serán los más exitosos en contraposición a aquellos que se mantengan estancados. Son los consumidores los principales beneficiados de esa competencia. El monopolio no es producto del libre mercado, sino de la ausencia del mismo.

2.3. *Las depresiones en el capitalismo*

Otro de los puntos relevantes abordados por Rand es el tema de la depresión económica, asunto muy discutido luego del crack de 1929. Es un problema que le sirvió a los críticos del capitalismo para una vez más señalar su inviabilidad para mantener la prosperidad. Marx (2003) planteaba la idea de que el capitalismo no podía sobrevivir por la incapacidad eventual de la sociedad para absorber la creciente producción industrial, lo cual llevaría al paro y la recesión.

Cada vez que hay una crisis económica internacional, son puestas en discusión nuevamente esas ideas y se cuestiona la efectividad del capitalismo. Sobre ese punto Rand (2009) plantea que las crisis y depresiones no han sido producto del libre mercado, sino de la intervención de los gobiernos en la economía. Realmente al comienzo del siglo xx no era precisamente la desregulación estatal lo que caracterizaba las economías de aquel momento. El libre mercado nuevamente se encarga de redirigir los recursos hacia aquellas áreas con mayor potencialidad.

Sobre la depresión en Estados Unidos en 1929, Rand sostiene una idea acorde con los austriacos, cuando dice que la causa fue la manipulación monetaria llevada a cabo por el gobierno de Estados Unidos (Rand, 2009). En ese punto responsabiliza a la

Reserva Federal creada en 1913 y a las regulaciones establecidas para controlar la banca.

Inicia la Reserva Federal una política para expandir el crédito ya que no se obligaba a los bancos a tener una reserva en oro para respaldar sus préstamos. Además, la manipulación de las tasas de interés para mantenerlas por debajo del precio real del mercado aumentó la oferta monetaria y creó toda una serie de distorsiones. La teoría del ciclo económico planteada por Mises también mencionaba los riesgos de dichas medidas impulsadas por los bancos centrales. De hecho, la autora se basa en el libro de Mises (1986) sobre la *Acción Humana*.

Se realizan inversiones que no se harían de estar las tasas de interés a precio del mercado. Así se crean toda clase de desajustes capaces de producir una burbuja que eventualmente explota y genera la crisis (Mises, 2013). Luego el gobierno nuevamente interviene lo cual agudiza el problema.

Entre las intervenciones más conocidas están los rescates financieros y los controles a la banca. En el 2008 esas fueron las medidas para tratar de resolver la crisis inmobiliaria en EEUU, pero sin solucionar los problemas de fondo. Mientras la solución sea la intervención de la Reserva Federal, y no se ponga un freno a la expansión crediticia, eventualmente los problemas volverán.

Rand, al igual que los austriacos, argumenta que las recesiones son producto de la expansión monetaria, pero dentro de la mentalidad anticapitalista de nuestro tiempo como exponía Mises (2013), lleva a la conclusión de que la culpa es de la ausencia de regulaciones y de la avaricia del capital privado. Mientras prevalezcan esas ideas intervencionistas siempre estarán presentes las recesiones. Con la pandemia del COVID-19 ha habido otra expansión monetaria lo cual ha despertado nuevamente la inflación en la zona euro y EEUU, eso va a conducir eventualmente a una nueva recesión internacional.

2.4. *La revolución industrial y su impacto en la sociedad*

La revolución industrial siempre ha estado en discusión, desde el famoso libro coordinado por Hayek (2020) sobre los historiadores y

el capitalismo, ha habido un interés por reflejar las bondades de ese momento histórico. Desde las interpretaciones críticas al capitalismo por el contrario, hay un interés por hacer énfasis en el nivel de explotación existente en esa época.

Rand analiza específicamente el caso de mujeres y niños. En ese punto la autora favorece una interpretación diferente al plantear que el trabajo de los niños, si bien desde la perspectiva actual puede verse como algo inhumano, en aquel entonces constituyó un medio de salvación para miles de infantes que no tenían medios de subsistencia por la precariedad de sus hogares (Rand, 2009).

Tener la oportunidad de trabajar les permitió entonces poder subsistir en medio de una realidad cambiante. Antes de eso, los índices de mortalidad infantil por desnutrición eran sumamente elevados. Eso quiere decir que los niños no estuvieron en peores condiciones a las de antes de la revolución industrial, todo lo contrario, el nivel de vida mejoró en general también para el resto de grupos sociales.

El punto es idealizar a las sociedades pre-capitalistas, asumiendo que vivían en mejores condiciones. Ni Marx llegó tan lejos, ya que siempre reconoció al capitalismo como el sistema más avanzado para la época. Todo ello parte de reconocer los incrementos de la productividad y sus efectos positivos sobre el salario.

Según Rand (2009) el trabajo infantil termina cuando se vuelve innecesario debido al auge de la economía, pero en países donde persisten elevados niveles de pobreza de las familias, todavía es común. Entonces las legislaciones contra el empleo de los niños les quita la posibilidad de buscar un medio de sustento.

En lugar de atacar las consecuencias, se debe incidir sobre las causas reales de la pobreza en el mundo. El empleo de los niños al igual que la pobreza, es anterior al capitalismo y no es su causa real. Otro punto muy discutido está asociado al rol de las mujeres durante la revolución industrial.

El argumento es que el capitalismo implica un sistema de explotación también para ellas. Ese punto es rebatido por Rand (2009) cuando argumenta que nuevamente resulta fundamental comparar cuál era la situación de las mujeres antes del capitalismo para ver como mejoraron después de su aplicación.

Hoy en día se parte de visiones opuestas: desde los logros alcanzados en el presente se juzga la realidad de sociedades pasadas. Rand (2009) muestra cómo cambiaron los hábitos de consumo en la revolución industrial. Ahora las mujeres tienen acceso a ropa mucho más económica que antes, y lo mismo ocurrió con los hombres y sociedad en general. El punto álgido es sobre el trabajo en las fábricas lo cual es visto como explotación.

La explotación, cuando es atribuida a un grupo vulnerable, como es el caso de mujeres y niños, despierta mayor indignación y por eso es usado por los críticos del capitalismo para mostrar los males de la revolución industrial. Actualmente incluso se asume contradictoriamente que el trabajo fue un medio para la liberación de la mujer, pero se condena que haya sido la revolución industrial el inicio de su incorporación masiva al mercado laboral.

El acento se coloca sobre las largas jornadas y lo pobremente remunerado de esos trabajos. Aun así esos empleos fabriles eran muy demandados, porque sus condiciones y sueldos eran mejores que en otros lugares. Que la mujer pudiera acceder a esos empleos fue una ventaja para ellas.

Como todo empleo, era un medio de subsistencia para lograr un mejor nivel de vida, lo cual ha sido así desde el siglo XIX hasta la actualidad. Los mitos de la revolución industrial han llegado hasta nuestros días, así como los males que provoca el capitalismo a las sociedades. Las corrientes feministas actuales interseccionales, decoloniales y marxistas quieren mostrar al sistema capitalista como un modelo injusto para las mujeres, por eso creen que es necesario abolirlo junto con el patriarcado.

Pese a la persistencia de algunos problemas, la mujer en los sistemas socialistas, al igual que la sociedad en general, tienen menores estándares de vida en comparación con los países capitalistas. Pese a esa realidad, Simone Beauvoir (2017) exalta la condición de la mujer en el socialismo soviético, aun cuando era un sistema que provocó una pobreza generalizada a todos sus pobladores.

En contraposición, en el capitalismo los niños, mujeres y hombres mejoraron su nivel de vida producto de un sistema que favorece la libertad de las personas para emprender sin necesidad de depender de las dádivas de los gobernantes. El Banco Mundial es claro al respecto cuando afirma que “Los países que están abiertos

al comercio internacional tienden a crecer más rápido, a innovar, a mejorar la productividad y a brindar ingresos más altos y más oportunidades a su población. En los países más abiertos al comercio (apertura que se mide por la relación entre comercio y producto interno bruto), los niveles de igualdad de género son más elevados” (Banco Mundial, 2020). Por tanto, el capitalismo debe ser considerado el mejor sistema para favorecer la libertad y prosperidad de hombres y mujeres.

2.5. *Crítica a los propios capitalistas*

Como se ha planteado dentro de los mismos liberales, existen visiones contrapuestas normales en el marco del debate científico. No hay idea más antiliberal que establecer la tesis de que todos deben estar de acuerdo siempre. Debates entre los mismos liberales son recurrentes, como aquellos planteados por Benegas (2018), en contra de Hans Hoppe, y hay muchos otros ejemplos en la historia de las ideas.

La misma Rand (2009) fue contraria a otros defensores del capitalismo por vender ideas equivocadas. Entonces los enemigos del capitalismo no son solamente los socialistas, sino aquellos que, aun asumiendo posiciones a favor, equivocan diferentes conceptos. Allí cuestiona una idea muy particular y es la asociada a la tesis de que el capitalismo está al servicio de los consumidores (Rand, 2009).

Otra de las críticas de Rand, es que la producción precede al consumo. En eso concuerda con la famosa ley de Say (1999) sobre la materia cuando señala que todo bien antes de ser consumido primero necesita ser producido. Cuestionar el consumismo como algo inmoral, aun por parte de algunos defensores del capitalismo, solo genera problemas (Rand, 2009).

Incluso hay autores que consideran que el capitalismo distribuye injustamente la riqueza (Rand, 2009). Esos son los clásicos cuestionamientos de socialistas y socialdemócratas predominantes durante su época, incluso en el presente. El problema es haber asimilado el discurso de los socialismos y hacer muy poco por defender desde una perspectiva teórica y ética al sistema

capitalista. Eso muestra como la hoy llamada “batalla cultural” se estaba perdiendo incluso dentro del contexto de la Guerra Fría, pese a todos los crímenes cometidos por los comunistas.

Las críticas a Estados Unidos son recurrentes incluso por parte de los mismos europeos, lo cual ayuda a reforzar el sentimiento de culpa de esa potencia, y plantea la tesis de que el empobrecimiento de otros países es debido al éxito de esa nación. Al final lo que cuestiona Rand (2009) es la falta de valentía de los defensores del capitalismo, capaces incluso de usar slogans de otras corrientes socialistas.

El asumirse como una capitalista radical implica la defensa a ultranza de ciertos ideales, sin espacio para la duda o para realizar pactos con aquellos que amenazan la libertad. Con la caída del muro de Berlín no triunfó realmente el pensamiento liberal, más bien fue el socialismo el que logró recomponerse rápidamente y mantener una vez más el sueño de construir un mundo diferente. No reconocer los logros del capitalismo, no sólo en cuanto a eficiencia económica sino también con respecto a la defensa de la libertad, ha sido un discurso con mucha vigencia en el presente.

Hoy los movimientos sociales presionan para lograr mayor igualdad económica sin tener en cuenta el nivel de productividad de cada individuo. Igualmente es común la condena al llamado 1% que concentra gran parte de la riqueza, ya Rand (2005) en su momento desde la novela *la Rebelión del Atlas*, había hecho una defensa a los empresarios. El capitalismo no solo ha favorecido a los burgueses o a los hombres, sino también a la sociedad en general, y su principal apología debe hacerse en torno a sus resultados prácticos y desde la ética en función de la defensa de la libertad.

3. Conclusión

Rand, que se consideraba radical a sí misma, mantuvo siempre un espíritu crítico no únicamente con respecto al comunismo como principal amenaza, sino también hacia los defensores o seudodefensores del capitalismo. Su apología no se basa solamente en la

eficiencia del mercado, sino también de la ética de la defensa de la libertad como el único fin posible en sí mismo para garantizar el bienestar. De esa manera “La justificación del capitalismo que hace Ayn Rand se basa en una ética individualista que reconoce el derecho moral a buscar la satisfacción del interés propio y rechaza el altruismo desde la raíz” (Kelley, 2013: 139-140)

Con base en ello rechaza completamente la idea del altruismo, del sacrificio, del colectivismo, de la planificación estatal de la economía, y de todo lo que considera lleva a la pérdida de libertad de los hombres. Si bien sus argumentos se oponen a la posición austriaca en cuanto a su defensa del objetivismo en contraposición a las ideas kantianas, pero coincide en otros aspectos.

Las citas a Mises en sus textos sobre el capitalismo son recurrentes, y su interpretación acerca del ciclo económico como un fenómeno monetario es tomado directamente del libro *La Acción Humana*. Eso marca los matices existentes entre los pensadores liberales, y muestra cómo el debate de ideas es parte de la filosofía liberal que nunca se asumió como un dogma rígido.

Los tópicos que abordó Rand en sus obras son de gran actualidad, sobre todo en un escenario donde se ha impuesto el colectivismo y el estatismo. La autora desarrolla sus ideas en el contexto de la guerra fría, por lo cual fue parte de los debates de su época en torno a la libertad y al papel del Estado en la economía, en una época donde los gobiernos en el mismo contexto occidental comenzaban a cercenar cada vez más libertades.

Rand fue una autora polémica que defendió con ahínco el sistema considerado por ella como el más justo y favorable para la libertad de los hombres, sobre todo luego de vivir los inicios de la Rusia Soviética. El capitalismo implica por encima de todo la defensa de la libertad e igualdad de los hombres con base en derechos individuales que no pueden ser trastocados por ningún gobierno o colectivo en particular.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias Bibliográficas

- Banco Mundial, (2020): Según un estudio, las mujeres obtienen importantes beneficios económicos con el aumento del comercio. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/07/30/women-and-trade-economic-benefits>.
- Benegas, J. (2018): *Lo impensable el curioso caso de liberales mutando al fascismo*. Galileiland,
- Butler, E. (2021): *101 grandes pensadores liberales*, Caracas, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE».
- Beauvoir, S. (2017): *El segundo sexo*, España, Cátedra.
- Hayek, F. (2008): *Camino de servidumbre*, Madrid, Unión editorial.
- Kelley, D. (2013): "Ayn Rand y el capitalismo: La revolución moral". En: Palmer, Tom. (Editor). *La moralidad del capitalismo. Lo que no le contarán sus profesores*, Chile, Fundación para el Progreso, pp. 125-148.
- Locke, J. (1991): *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Madrid, Editorial Alianza.
- Marx. C. (2003): *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- Mises, L. (2013): *Problemas epistemológicos de la economía*, Madrid, Unión Editorial,
- Mises, L. (2013): *La mentalidad anticapitalista*, Madrid, Unión Editorial.
- Mises, L. (2001): *Crítica del intervencionismo. Estudios sobre la política económica y sobre la ideología económica de nuestro tiempo [El mito de la tercera vía]*, Unión Editorial, España.
- Mises, L. (1986): *La acción humana. Tratado de economía*, Madrid, Unión Editorial.
- Moratal, L. (2021): *La filosofía política de Ayn Rand. Memoria para optar al grado de Doctor*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Moratal, L. (2020): "El derecho en Ayn Rand. Una lectura iusfilosófica del objetivismo", *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Vol. XVII, nº 2, pp. 155-172.
- Palmer, T. (Editor). (2013): *La moralidad del capitalismo. Lo que no le contarán sus profesores*, Chile, Fundación para el Progreso.
- Popper, K. (2010): *La sociedad abierta y sus enemigos*, España, Paidós Ibérica.

- Rand, A. (2009): *Capitalismo: El ideal desconocido*, España, Editorial grito sagrado.
- Rand, A. (2005): *La rebelión de Atlas*, España, Editorial grito sagrado.
- Rand, A. (1975): *El manantial*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Say, J. (1999): *Tratado de Economía Política o Exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. Tomo segundo*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Carlos Peña.
- Smith, A. (2002): *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, España, Editorial Alianza.
- Smith, A. (1978): *Teoría de los sentimientos morales*, México DF., Fondo de Cultura Económica.